

IMAGEN Y POTENCIAL TURÍSTICO DE UN CENTRO HISTÓRICO SINGULAR, TOLEDO

Antonio Zárate Martín
Departamento de Geografía
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

1. Una imagen forjada a través del tiempo

El turismo como fenómeno de masas va unido al aumento del tiempo libre, al incremento del nivel de vida y a la propensión a viajar por placer, que es directamente proporcional a los niveles medios de ingresos y al interés por conocer destinos diferentes a los lugares habituales de residencia. Hoy es una actividad que mueve millones de personas, crea riqueza, favorece cambios sociales, modifica paisajes y crece espectacularmente. En 1950, hubo 25 millones de turistas pero se estima que en el año 2000 habrá 350 millones de turistas.

Sin embargo, desde el punto de vista espacial, el turismo es una actividad muy concentrada en lugares y zonas en función de estereotipos e imágenes mentales que parten de factores concretos de atracción entre los que figuran condiciones naturales, patrimonio cultural artístico, potencial técnico, entorno económico y modas. Por eso el turismo se valora cada vez más como sistema de imágenes, de actores y de territorios. De ahí el interés por conocer no solo los procesos de producción material de los espacios turísticos (políticas de ordenación y de protección, constantes y normas espaciales) sino también las representaciones mentales que les van ligadas y que mueven a la acción a los individuos. Cualquier lugar turístico se asocia e identifica ante todo con imágenes que se apoyan en paisajes naturales y elementos culturales difundidos a través de catálogos de vacaciones, guías y películas publicitarias. A menudo las imágenes adquieren tal fuerza simbólica que los asentamientos turísticos tienden a conformarse a ellas.

En el caso de Toledo, su imagen turística se fundamenta en la espectacularidad de su emplazamiento, el torno epigénico del Tajo, y en la riqueza de su patrimonio monumental y urba-

nístico, uno de los más importantes de España, que hizo a esta ciudad merecedora de su calificación como conjunto histórico-artístico en 1940 y Patrimonio de la humanidad en 1986.

Desde la antigüedad se repiten descripciones de viajeros y escritores que subrayan la singularidad del emplazamiento de Toledo, la calidad de sus construcciones y la belleza del entorno. A título de ejemplo, El Edrisi, geógrafo musulmán del siglo XII, se expresa en los siguientes términos: "La villa de Toledo, al oriente de Talavera, es una capital no menos importante por su extensión que por el número de sus habitantes. Fuertemente asentada, está rodeada de buenas murallas y defendida por una ciudadela bien fortificada. Está situada sobre un cerro y hay pocas villas que se puedan comparar con ella por la solidez y la altura de los edificios, la belleza de los alrededores y la fertilidad de sus campos, regados por el gran río llamado Tajo". En clara alusión a su emplazamiento Garcilaso de la Vega se refiere a Toledo diciendo "Y estaba puesta en la sublime cumbre" y Góngora escribe "La roca precipitante que ha tantos siglos que se viene abajo".

Litografías, grabados, cuadros de paisaje, fotografías y carteles turísticos insisten sobre la belleza del emplazamiento, constituido por un fragmento del borde del zócalo cristalino de los Montes de Toledo que es individualizado por el meandro del Tajo. Con un desnivel de casi 100 m. desde el Alcázar al río, sus aguas discurren encajadas en la roca cristalina envolviendo casi por completo a Toledo. El río sirvió así durante siglos de foso natural que garantizaba las condiciones defensivas privilegiadas de la ciudad en un lugar estratégico donde confluían las rutas que desde el Sistema Central se dirigían al Sur de los Montes de Toledo y el eje de comunicaciones peninsular Este-Oeste que desde Zaragoza iba a Mérida.

El Tajo constituye en sí mismo un elemento fundamental de la imagen turística de Toledo. Abundan las descripciones y citas literarias del río, entre ellas las de Garcilaso de la Vega. Además, durante siglos, la vida económica de la ciudad estuvo muy ligada al Tajo. Telares, batanes, fábricas de armas y talleres de tintes caracterizaron las barriadas del sur de Toledo, a orillas del río, los mismos lugares por donde residían pescadores y barqueros que en buena parte eran portugueses. Todavía hoy perduran presas y ruinas perteneciente a molinos y fábricas de luz de principios de siglo que aprovechaban la fuerza del agua a causa de su desnivel entre el puente de Alcántara y el puente de San Martín.

Por último, el Tajo ofrecía ocio y esparcimiento hasta los años sesenta a través de sus facilidades para la pesca, el baño, el remo, el paseo por sus orillas y el descanso en sus merenderos. Su contaminación por la industrialización de la aglomeración madrileña y el descenso de caudal, debido a la construcción de embalses en su cabecera y al trasvase Tajo Segura, restaron un protagonismo al río en la imagen de la ciudad que hoy se intenta recuperar, después de la aplicación del Plan de Saneamiento Integral de Madrid que ha permitido mejorar la calidad de las aguas, y gracias al Plan de recuperación de márgenes acometido por el Ayuntamiento de Toledo en colaboración con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Por otra parte, la imagen turística de Toledo se vincula a la riqueza de un patrimonio monumental y urbanístico singular. Sobre una superficie de 122 hectáreas su Centro Histórico es uno de los más extensos de las ciudades españolas. No es sino la consecuencia lógica de la importancia de Toledo en el pasado, sobre todo en el siglo XVI, cuando era una de las ciudades más grandes y más pobladas de España, con 61.000 habitantes en 1561, poco menos de su población actual, y una imagen que nos llega visualmente a través de los cuadros de El Greco, grabados y dibujos, como la panorámica del flamenco Anton Van den Wyngaerde, de 1563, que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena, dentro de la serie de ciudades españolas realizado por encargo de Felipe II, y la vista que forma parte de la obra "Civitates orbis terrarum" (Colonia, 1576-1618), de George Braun y Franz Hagenber,

El significado histórico de Toledo, como centro religioso de la iglesia española y capital de diferentes estructuras político administrativas que se suceden en el tiempo: Estado Visigodo, Frontera Media de Al-Andalus, Reino Taifa, Reino de Castilla y recientemente Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, da protagonismo y fama mundial a esta ciudad. En este mismo sentido, la convivencia armoniosa y fructífera de comunidades cristianas, musulmanes y judíos en su interior durante siglos difunden a nivel internacional una imagen de prestigio y tolerancia que lleva a definir Toledo como "la ciudad de las tres culturas".

La estructura islámica del plano, comparable a la de cualquier medina del norte de África, y la abundancia de construcciones que proceden de la superposición y convivencia de diferentes culturas, explican una de las mayores acumulaciones de monumentos de distintas épocas dentro un casco histórico. Precisamente por eso, ya en el siglo XVIII, viajeros como Sir Edward Clarke, Townsend o Bourgoing visitan la ciudad y propagan por primera vez fuera de nuestras fronteras su fama como ciudad museo, aún cuando la sensibilidad de la época no correspondía al gusto por lo exótico y lo oriental (LAWAUR, L. 1.985 y 1.986). Todo lo contrario de lo que sucede con el Romanticismo.

En el siglo XIX, viajeros, escritores y pintores románticos contribuyen decisivamente a forjar la actual imagen turística de Toledo (LEO CAÑAL, 1984). Artistas como el inglés Roberts, el francés Guesdon y los españoles Parcerisa, Villaamil, y Gustavo Adolfo Becquer, descubren a través de dibujos y grabados la importancia de los edificios mudéjares y el valor del patrimonio urbanístico de raigambre musulmana que pervive en nuestros días. Todos ellos representan con excepcional calidad artística vistas urbanas, exteriores arquitectónicos e interiores de edificios que nos proporcionan una verdadera geografía urbana al gusto romántico, con una tendencia a la estilización y al alargamiento de las formas. En la mayoría de las ocasiones y de forma particular en el caso de Genaro Pérez Villaamil, se trata de representaciones concretas de la realidad, donde los escenarios aparecen llenos de figurillas populares, con aire costumbrista o de época, que dan la crónica social de un Toledo pintoresco, pueblerino y diversa, pero siempre de gran riqueza artística (ZÁRATE, 1992).

La publicación de dibujos y grabados de la ciudad en libros de viajes editados en el extranjero, como "Voyage pittoresque et historique de l'Espagne" (1806-1820), "L'Espagne à vol d'oiseau" (1855) de Alfred Guesdon, o en libros españoles publicados con el afán de recoger la riqueza artística del país dentro del fuerte sentimiento patriótico que acompañó al nacionalismo romántico difunden una visión romántica de Toledo. Entre estos libros destacan por su éxito: "Recuerdos y Bellezas de España" (1839), ilustrado por Francisco Javier Parcerisa, y "España Artística y Monumental" (1842), iluminado por Genaro Pérez Villamil. A esta visión romántica también contribuyen decisivamente, entre otros, escritores de la época como Gustavo Adolfo Becquer con sus poesías, José Zorrilla con sus leyendas y José Amador de los Ríos con su guía "Toledo pintoresco, descripción de sus monumentos" (1845).

Por su parte, escritores de la talla de Benito Pérez Galdos o José Martínez Ruíz, "Azorín", y grandes pintores de paisaje de finales del XIX, entre ellos Aureliano de Beruete y Jaime Morera, ven Toledo como un "lugar místico y decadente", como símbolo del antiguo imperio y evocación sentimental del alma de España que pasa también a formar parte de la imagen turística actual de nuestra ciudad (HINTERHAUSER, H. 1.980). Toledo se configura así como una combinación de ensoñación y nivel metafísico, que representa la decadencia de la historia de España.

Por último, el redescubrimiento de la obra de El Greco por Cossio (1908) y la creciente valoración internacional de este artista han resultado totalmente decisivos para potenciar la imagen turística de Toledo. La ciudad aparece como fondo de varios cuadros de El Greco y es el motivo principal de dos paisajes: el que se conserva en el Metropolitan de Nueva York y el que se guarda en la casa del pintor en Toledo.

La vista de Toledo del Metropolitan Museum of Art de Nueva York, pintada hacia 1600 dentro de la tradición de los paisajes panorámicos holandeses y flamencos, muestra la ciudad bajo una luz irreal y un cielo de tormenta como iluminado por la luna. La localización de los edificios no se ajusta a la realidad. Así, la catedral se sitúa a la izquierda del Alcázar cuando está a su derecha y teniendo en cuenta las proporciones del cuadro quedaría fuera del mismo. Sin embargo, este paisaje es uno de los que mejor representan el alma mística de la ciudad y uno de los que más han contribuido a difundir la imagen espiritual de Toledo por el mundo.

Luces y tratamiento desmaterializado de las formas crean en el paisaje toledano del Metropolitan una atmósfera espiritual semejante a la de sus cuadros religiosos que llevan a comentaristas como Davies a relacionarlo con la literatura espiritual contemporánea, en particular con "La vida retirada" de Fray Luis de León (BROWN, J. 1982). En este sentido, este paisaje aparece como una imagen soñada, como expresión de una espiritualidad desmaterializada para la que el cuerpo es una rémora que es preciso superar y que constituye una de las formas de religiosidad española de la época.

La panorámica del Museo del Greco, en Toledo, de entre 1606 y 1614, proporciona una visión de Toledo más ajustada a la realidad y más amplia que el cuadro anterior. Sólo el Hospital de San Juan Bautista o de Tavera, recién construido por entonces, se halla desplazado de su em-

plazamiento. Su fábrica se sitúa sobre una nube en primer término y en el centro del cuadro para no estorbar la vista de la puerta de Bisagra y de parte de la ciudad, además de ser una alusión a Pedro Salazar de Mendoza, administrador de este hospital que probablemente fue la persona que encargó el lienzo.

El cine también ha contribuido a difundir la imagen monumental y museística de Toledo al integrarlo como referencia especial en películas como "Un americano en Toledo" (1957) de Carlos Arévalo y José Luís Montero; "El buen amor" (1963) de Francisco Rigueiro, en torno a una joven pareja que decide pasar un domingo en esta ciudad para variar de ambiente, y más recientemente, "Tristana" (1970) de Buñuel o "El rey pasmado" (1991) de Imanol Uribe.

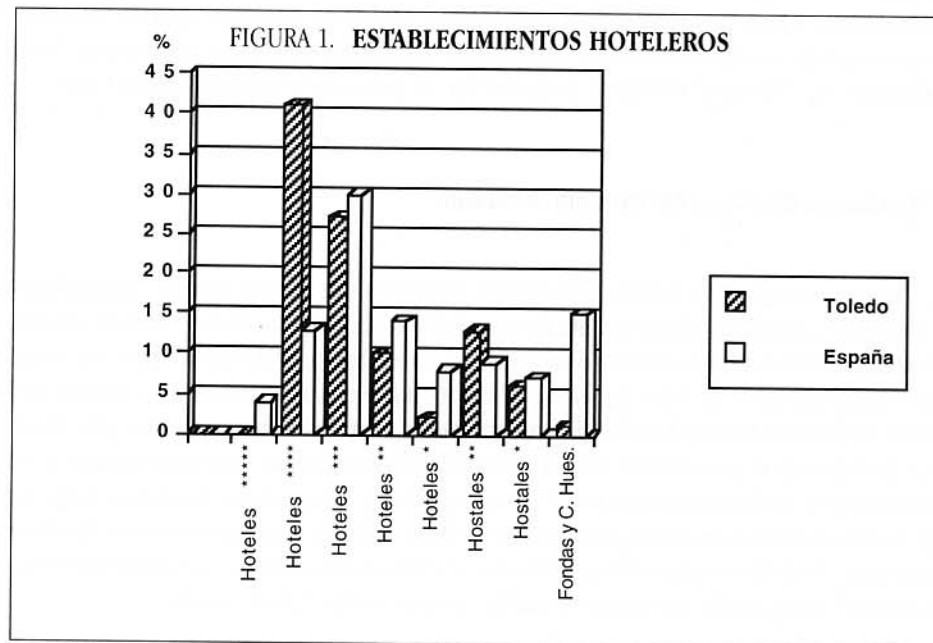
2. Las bases técnicas del turismo toledano

La imagen mental de Toledo como espacio romántico, metafísico y soñado, representativa de un pasado cargado de valores espirituales y simbólicos, hace de esta ciudad un lugar de especial atracción para el turismo nacional e internacional. Sin embargo, con ser prioritaria esta imagen como desencadenante de flujos turísticos, el desarrollo de esta actividad no sería posible sin la mejorar de la infraestructura hotelera, la ampliación en la oferta de bienes y servicios para el turismo y la mejora de la accesibilidad. Hoy, la autovía Madrid-Toledo pone estas dos ciudades a tres cuartos de hora de distancia en automóvil, cada media hora hay autobuses interurbanos que facilitan la comunicación y numerosos trenes permiten llegar a Toledo desde la estación de Atocha en 75 minutos. Todavía hace pocos años la situación era bien distinta e incluso resultaba difícil regresar a Madrid desde Toledo por transporte público después de las 7,30 de la tarde.

Hasta hace poco tiempo la capacidad de acogida hotelera de Toledo no se correspondía con la proyección mundial de su imagen. La oferta de calidad se limitaba a cuatro establecimientos, el Parador, inaugurado a mediados de los sesenta, los hoteles Alfonso VI y Carlos V en las inmediaciones del Alcázar y Zocodover y el hostel del Cardenal, antiguo palacio del Cardenal Lorenzana construido en el siglo XVIII en el borde septentrional de la muralla. El resto estaba constituido por dos hoteles de dos estrellas en la vía de circunvalación, en los Cigarrales, hoteles y hostales de poca categoría. Existían además pensiones y casas de huéspedes pensadas más para las necesidades de la propia ciudad que para el turismo.

Aquellas circunstancias, sumadas a las entonces malas comunicaciones: escasos servicios ferroviarios con Madrid y una carretera de tráfico denso y peligroso que atravesaba todos los pueblos, hacía poco atractivo el turismo libre de día y de fin de semana. El turismo aparecía fundamentalmente ligado a excursiones en autocar organizadas por grandes turoperadores que ofertaban una visita de horas a la ciudad, con entrada incluida a ciertos monumentos y paradas casi obligadas en ciertos establecimientos comerciales a cambio de comisión para los guías. Se trataba de un turismo organizado desde Madrid que apenas dejaba beneficios económicos en Toledo.

Por otro lado, los esfuerzos de ciertos promotores por aprovechar el gran boom turístico de los años sesenta, se materializaron también en la construcción de tres cámpings: "El Greco", en la carretera de la Puebla de Montalbán; el "Toledo", al borde de la carretera de Madrid, y el "Circo Romano", en la Vega Baja, con una capacidad entre todos ellos de 1.040 plazas. Se intentaba así hacer más estable el turismo de paso por la ciudad, sobre todo el extranjero.

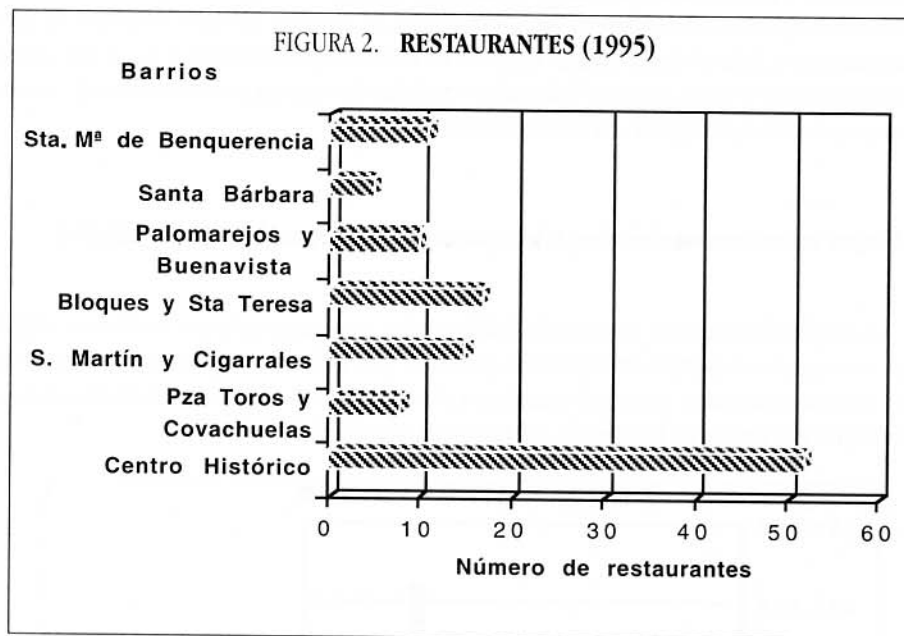


FUENTE: Elaboración personal a partir de datos de la Cámara de Comercio.

En la actualidad, la oferta hotelera se ha duplicado. Los hoteles son modernos y los antiguos han sido renovados de forma que responden a los patrones y normas más exigentes de calidad en función de sus diferentes categorías. Los más recientes aprovechan viejas estructuras renovadas totalmente, como el María Cristina, que aprovecha el ábside de la iglesia del Hospital de San Lázaro, del siglo xv, a la entrada de la carretera de Madrid, o son edificios nuevos respetuosos y bien integrados con el entorno, como el hotel Pintor El Greco o el hotel Real. Tan sólo los hoteles Beatriz y Doménico rompen con el paisaje. El primero ha sido construido en el borde de la ciudad, fuera de la antigua zona de protección de paisaje definida por las Instrucciones de Bellas Artes de 1965, pero sus volúmenes y tratamiento arquitectónico suponen un hecho diferencial en la trama urbana toledana. El hotel Doménico, por su parte, ha sido construido con una importante volumetría y altura en la zona de los Cigarrales, en una zona de protección de paisaje cada vez más alterada por la creciente intensidad de la ocupación del suelo y

la construcción de edificaciones que tienden a ganar en altura y volumen modificando la personalidad del entorno, definida por la historia y las normas urbanísticas.

Hoy existen 42 establecimientos de acogida, con un total de 2.379 plazas. El 80 % de ellas corresponden a hoteles, el 19% a hostales y pensiones y el 1% a fondas y casas de huéspedes. El porcentaje de plazas en establecimientos que tienen la categoría de hotel es muy superior al del conjunto de España, el 66%, lo que, junto con el predominio de plazas de alojamiento en hoteles de 3 y 4 estrellas, el 68%, frente al 44% para España, pone de manifiesto la existencia de una oferta de calidad dentro de nuestra ciudad.



FUENTE: Elaboración personal con datos del Patronato Municipal de Turismo.

La mayoría de los hoteles son de pequeñas dimensiones. Sólo 7 tienen más de 50 plazas, uno de ellos, el Beatriz, 295, y esos 7 hoteles proporcionan en su conjunto 670 plazas, el 28%, de la oferta hotelera. Predominan los hoteles pequeños, de empresas familiares de origen local y en algunos casos muy enraizadas con la tradición hostelera de la ciudad.

En consonancia con el crecimiento de la oferta de hoteles, también ha habido en los últimos años un aumento del número de bares y restaurantes, aunque en este caso no sólo debido al turismo y a la implantación de la capitalidad de Castilla La Mancha, con el consiguiente incremento de funcionarios y de movilidad de población que requiere servicios de restauración, sino al desarrollo de una función universitaria que poco a poco se va consolidando y que contri-

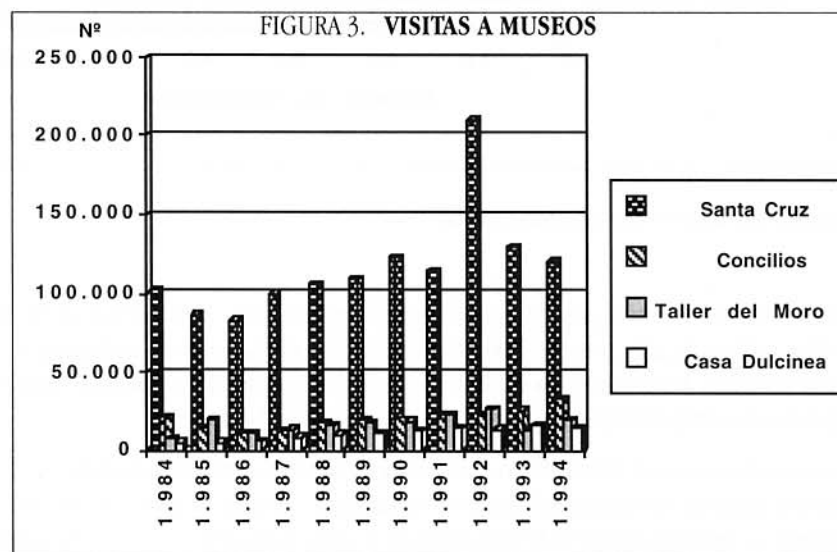
buye a animar la vida de ciertas calles y rincones del centro histórico, sobre todo durante los fines de semana.

La apertura de restaurantes y la modernización de otros ya existentes viene a cubrir lo que constituía uno de los déficits y carencias tradicionales de la ciudad con vistas a un desarrollo turístico estable. Hasta hace pocos años la oferta de restauración era poco variada, cara y de escasa calidad en su conjunto.

Hoy la situación empieza a cambiar. Aumentan los restaurantes que propician un turismo gastronómico y proliferan los pequeños restaurantes que ofrecen menús o platos del día con una adecuada relación calidad-precio para empleados en el sector servicios y turistas de paso. Incluso tampoco falta el típico establecimiento de comida rápida perteneciente a una cadena multinacional que se sitúa, como es habitual en ciudades de características semejantes, en uno de los puntos más estratégicos del centro histórico.

3. Flujos turísticos nacionales e internacionales dependientes de Madrid

La actual infraestructura hotelera de Toledo cubre ampliamente las necesidades y exigencias de un turismo nacional e internacional que acude a la ciudad atraído por su patrimonio cultural y monumental como ponen de manifiesto el número de visitantes de sus monumentos y las consultas efectuadas en las oficinas del Patronato Municipal de Turismo.



FUENTE: Elaboración personal a partir de datos de la Delegación de la Consejería Educación y Cultura.

El aumento de visitantes a los museos fue espectacular en 1992 como resultado del impacto sobre el conjunto del turismo de la Exposición Universal de Sevilla y crece de forma moderada desde los años ochenta como resultado de los factores señalados que explican el incremento de los flujos turísticos hacia la ciudad y a los que hay que añadir las campañas de propaganda institucional de los organismos públicos en favor del turismo de Castilla La Mancha, la creciente demanda social de consumo de bienes culturales y la proyección de la imagen de Toledo que se beneficia de su proximidad a Madrid.

Dentro del volumen de turistas que acuden a la ciudad, la proporción de extranjeros es muy elevada: entre el 45% y el 48% en 1991 y 1994 respectivamente, utilizando como fuente de información las consultas personales efectuadas en las diferentes oficinas del Patronato Municipal de Turismo de Toledo. Es la consecuencia lógica del prestigio internacional de la ciudad en relación con las variables ya consideradas.

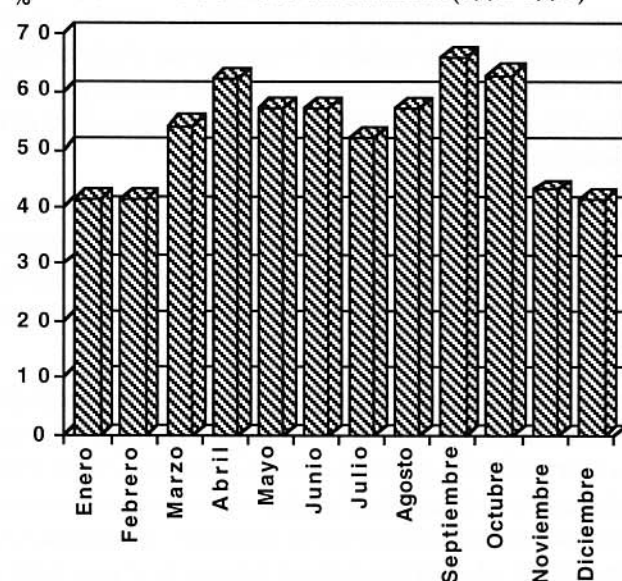
Por otra parte el comportamiento en cuanto a preferencias en el tiempo para visitar Toledo es muy semejante entre turistas extranjeros y nacionales. El turismo en general se distribuye de modo regular a lo largo del año con unos mínimos en invierno y una tendencia creciente desde los meses de marzo y abril hasta llegar al máximo a finales de verano y comienzo de otoño. Dentro de esta tendencia los meses de abril y septiembre representan unos picos de crecimiento: el primer mes, por el comienzo del buen tiempo y la Semana Santa, el segundo, por el fin de las vacaciones de verano, la bonanza del clima y el comienzo de la temporada de caza.

La ocupación hotelera es relativamente importante aunque por debajo de su capacidad: entre el 50% y el 70% de ocupación en primavera, verano y otoño. Sin embargo la estancia media es pequeña, menos de 2 días, mientras que la media nacional es de 5. De ello se desprende que la política empresarial ha de orientarse, sobre todo, a conseguir un turismo más estable consiguiendo prolongar la estancia de los turistas en la ciudad.

A pesar de los esfuerzos realizados, el turismo toledano sigue siendo excesivamente dependiente de Madrid. En una elevada proporción los turistas son madrileños que acuden a la ciudad en fin de semana o fiestas señaladas, como Semana Santa o el Corpus. Otros son visitantes nacionales y extranjeros que tienen en Madrid su lugar de destino o de paso, vienen a Toledo un día y en el mejor de los casos pernoctan una noche. Sólo el turismo cinegético, muy minoritario, muestra mayor independencia de Madrid por su origen, pues en gran parte procede de otras provincias e incluso del extranjero.

También continua siendo muy grande la vinculación del turismo, sobre todo extranjero, respecto a mayoristas o turoperadores que organizan rápidas visitas de horas en autocar a Toledo como complemento de la estancia en Madrid y de la visita a otros lugares de su entorno entre los que figuran Aranjuez, el Escorial y el Valle de los Caídos. Reiteradas campañas de protestas de artesanos y comerciantes claman por un turismo libre frente al dirigismo de turoperadores que dirige no sólo las visitas a monumentos previamente seleccionados sino a tiendas y locales de restauración concretos en detrimento de la mayoría.

FIGURA 4. OCUPACIÓN HOTELERA (1991-1996)



FUENTE: Dirección General Turismo Castilla-La Mancha.

4. Fuerte polarización espacial del turismo dentro de la ciudad

Desde el punto de vista espacial, el turismo aparece fuertemente concentrado. La infraestructura de acogida se localiza en zonas concretas del Casco Histórico y su entorno, y los monumentos visitados por el gran turismo de masas se integran en unos ejes o corredores que van desde la plaza de Zocodover, con los museos de Santa Cruz y el Alcázar en sus inmediaciones, a la Catedral, por la calle del Comercio, y desde la plaza del Ayuntamiento a la calle de Santo Tomé para entrar en la antigua judería principal. En ella se encuentran la iglesia de Santo Tomé con el Entierro del Conde de Orgaz, la casa del Greco, las sinagogas del Tránsito y Santa María, y San Juan de los Reyes. Fuera quedan importantísimos monumentos que constituyen rutas turísticas alternativas y ello sin contar con el inmenso atractivo que supone el descubrimiento de los rincones toledanos mediante el paseo informal y sin rumbo fijo por calles y plazas.

La información procedente de la memoria de licencias fiscales del Ayuntamiento y la utilización del índice de centralidad de Davies y el coeficiente relativo de centralidad de Sargent Florence nos permitieron determinar hace unos años la especialización funcional de los distintos barrios de la ciudad y su grado de equipamiento respecto a los efectivos de población (ZÁRATE,

1984). Los resultados en cuanto a especialización a nivel de barrio aparecen recogidos en el cuadro y plano adjuntos, teniendo en cuenta que existe especialización en la función considerada cuando el índice es 1 o más de 1. El análisis del actual censo de hoteles, bares, restaurantes y comercios, facilitado por la Cámara de Comercio, no ha modificado esta distribución.

La principal concentración de hoteles sigue estando dentro del Centro Histórico y concretamente en las proximidades de Zocodover, dentro de lo que se define como centro de actividad a escala de Toledo. Se trata del espacio más accesible del casco antiguo, donde los precios del suelo son más altos, la densidad comercial más elevada y los fenómenos de invasión sucesión funcional más intensos en beneficio de las actividades terciarias. La mayor especialización turística de esta zona por el número de hoteles, bares, restaurantes y tiendas de artesanía corresponde a la subida de la calle Real, Cuesta de las Armas, plaza de Zocodover, cuesta del Alcázar, calle Comercio y Horno de los Bizcochos. En algunos casos la especialización turística hace que prácticamente todos los locales sean bares y restaurantes, como la plaza de la Magdalena, o tiendas de artesanía, como la calle Horno de los Bizcochos.

CUADRO 1

ESPECIALIZACIÓN FUNCIONAL												
Grupos funcionales												
	1	2 Hoste- lería	3 Ocio	4 Servi. perso.	5 Servi. prof.	6 Banco Segur	7 Vestid calzad	8 Com. lujo	9 Hogar	10 Motor	11 Alma- cenes	12 Otros
BARRIOS												
CASCO HISTÓRICO												
1. Centro Actividad	2,3	5,3	7,0	4,4	11,2	12,8	7,6	6,4	4,5	6,0	1,0	8,4
2. Zona de Transición	3,2	2	3,8	2,0	4,0	2,0	2,0	4,0	2,0	2,0	4,0	1,0
3. Antequeruela	1,6	1,0	0,3	4,3	0,3	0,0	2,4	2,3	3,3	6,4	0,0	2,7
4. Zona degradación	0,5	0,9	0,0	0,3	0,1	0,0	0,2	0,2	0,1	0,0	0,4	0,5
5. Judería	1,3	1,0	0,0	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	1,4	0,0
6. Zona conventual	0,5	1,2	0,0	1,7	0,4	0,0	0,2	0,2	1,0	0,0	1,4	0,8
EXTRAMUROS												
7. Palomarejo	1,1	0,4	0,0	0,9	0,3	0,7	0,6	0,5	0,6	0,5	0,9	1,2
8. Santa Bárbara	0,7	0,6	1,5	0,5	0,3	0,1	0,7	0,2	0,9	1,3	0,7	0,4
9. Santa Reresa	1,5	0,4	0,0	3,5	3,0	2,0	1,7	0,9	1,5	0,9	3,4	1,5
10. Polígono	0,5	0,5	0,5	0,2	0,1	0,1	0,8	0,8	0,9	0,1	0,4	0,1
11. Plaza Toros	1,5	2,4	4,0	0,2	0,2	0,0	0,2	0,1	1,4	2,4	3,0	0,5
12. Bloques	0,2	0,6	0,0	1,7	0,6	2,0	0,9	0,2	0,4	0,5	0,0	0,3
13. Covachuelas	0,6	3,6	1,7	0,9	1,1	0,4	0,1	0,1	1,7	2,9	1,3	0,4
14. Cigarrarles	2,0	2,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,6	0,0	1,0	0,6	0,0
15. Fábrica de Armas	1,1	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	0,8	0,0	0,1
16. Azucaica	0,2	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
17. Buenavista	0,5	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
18. Vistahermosa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

FUENTE: Elaboración propia.

Dentro del centro histórico la Zona de la Judería presenta también una fuerte especialización turística. La importancia de sus monumentos, la calidad ambiental y la belleza de su paisaje han motivado la reciente construcción de un hotel, que, por otra parte, también se aprovecha de la proximidad a las sedes del Gobierno y del Parlamento de Castilla La Mancha. A la vez, el paso por la zona de masas de turistas que recorren itinerarios perfectamente marcados para visitar algunos de los principales monumentos y museos de la ciudad: San Juan de los Reyes, Sinagogas de Santa María la Blanca y el Tránsito, Casa del Greco, explica la especialización de algunas de sus calles en comercios dedicados a la venta de artículos de arte, artesanía y cerámica: Santo Tomé, travesía del mismo nombre, San Juan de Dios y Reyes Católicos.

Fuera de las murallas, el barrio de la Plaza de Toros se ha ido afirmando en los últimos años como otro espacio fuertemente turístico. En este caso, por la localización de varios hoteles que se benefician de su situación junto a la carretera de Madrid, relativa facilidad de aparcamiento, proximidad a la Plaza de Toros (1866) y al importantísimo conjunto monumental del Hospital Tavera. Simultáneamente han proliferado bares, restaurantes y locales de esparcimiento entre los que destacan una sala de bingo y varios cines. De este modo, en poco tiempo, se ha conformado un sector fuertemente especializado en funciones de ocio no sólo para los visitantes de la ciudad sino para sus propios habitantes. La construcción de la estación de autobuses y de un importante hotel junto a ella, en el inmediato barrio de Covachuelas, también contribuye a potenciar la especialización turística y de ocio de esta zona de la ciudad. Lo que antes era un pequeño barrio, tranquilo y poco atractivo por su localización marginal y de borde de carretera, se ha convertido en un pequeño centro lúdico que se anima y llena de vida por las noches, sobre todo durante los fines de semana.

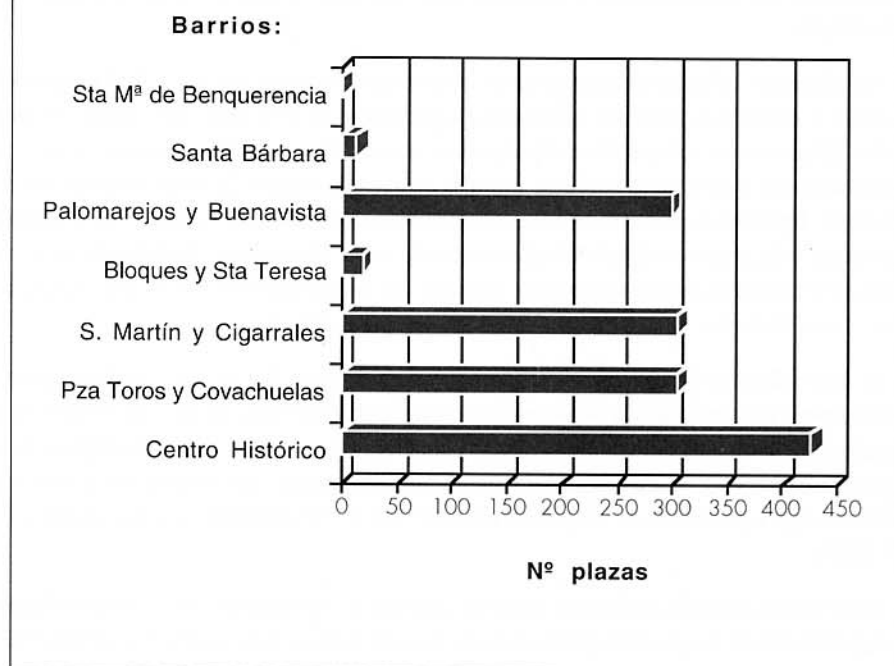
Al otro lado del río, el barrio de San Martín, barrio popular de crecimiento espontáneo sobre suelos municipales cedidos en régimen de canon y luego traspasados en propiedad a sus ocupantes, y los Cigarrales, área residencial de calidad ambiental y paisajística, ya citada en la literatura del Siglo de Oro (MARTÍN GAMERO, 1982), muestran igualmente alta especialización turística por la localización de restaurantes, lugares de esparcimiento y hoteles que se benefician de la proximidad a la ronda de circunvalación de Toledo y de espectaculares vistas sobre el conjunto de la ciudad. Entre los hoteles aquí localizados destacan el propio Parador nacional, una construcción moderna que se integra discretamente en el paisaje, y el reciente hotel Doménico, construido en medio de una polémica urbanística por su altura y volúmenes.

5. Conclusión: una imagen privilegiada hace de Toledo un destino de renombre universal y sienta las bases de un potencial desarrollo turístico muy superior al actual

Hoy por hoy, la proyección universal de la imagen de Toledo hace de esta ciudad lugar de visita casi obligado para gran parte de los turistas extranjeros y nacionales que pasan por Madrid

y la convierte en destino privilegiado de fin de semana o de día para madrileños que buscan el reencuentro con el pasado, la historia y las tradiciones, sobre todo en fiestas como Semana Santa y el Corpus. A ello se añade el atractivo cinegético de los vecinos montes de Toledo, que explica también el incremento de la ocupación hotelera al comienzo de la temporada de caza, y el desarrollo creciente del turismo de negocios, convenciones y congresos.

FIGURA 5. DISTRIBUCIÓN PLAZAS HOTELERAS (1995)



FUENTE: Elaboración personal con datos del Patronato Municipal de Turismo.

La actual capacidad e infraestructura hotelera de Toledo, la riqueza de su pasado histórico, la calma, de su centro, su calidad ambiental y paisajística, favorecen la celebración de Congresos y Convenciones en una ciudad que cuenta, además, con la inmensa ventaja de la proximidad a la metrópoli madrileña, con todo lo que ello comporta de accesibilidad respecto a cualquier lugar del mundo y de beneficio de economías de aglomeración sin ninguno de sus inconvenientes. Por eso consideramos que esta es una de las direcciones hacia las que se deberían orientar los esfuerzos de los empresarios hoteleros..

Todavía se podría potenciar más el turismo de fin de semana. La belleza de la noche toledana en el marco singular del centro histórico es un atractivo aún por descubrir por el turismo de masas. Las posibilidades de incrementar la oferta cultural y de ocio en relación con espectáculos ligados a la imagen y el sonido, son inmensas. Además, existe la posibilidad de mejorar la oferta de restaurantes según el modelo de calidad de Segovia y Avila, donde la gastronomía constituye en sí mismo suficiente atractivo turístico para numerosos madrileños. Para ello se podrían potenciar la cocina castellano manchega siguiendo la experiencia de algunos de los establecimientos de la ciudad entre los que destaca la famosa Venta de Aires, el restaurante toledano de mayor antigüedad, solera y prestigio, que ha pasado a formar parte de la imagen turística de Toledo.

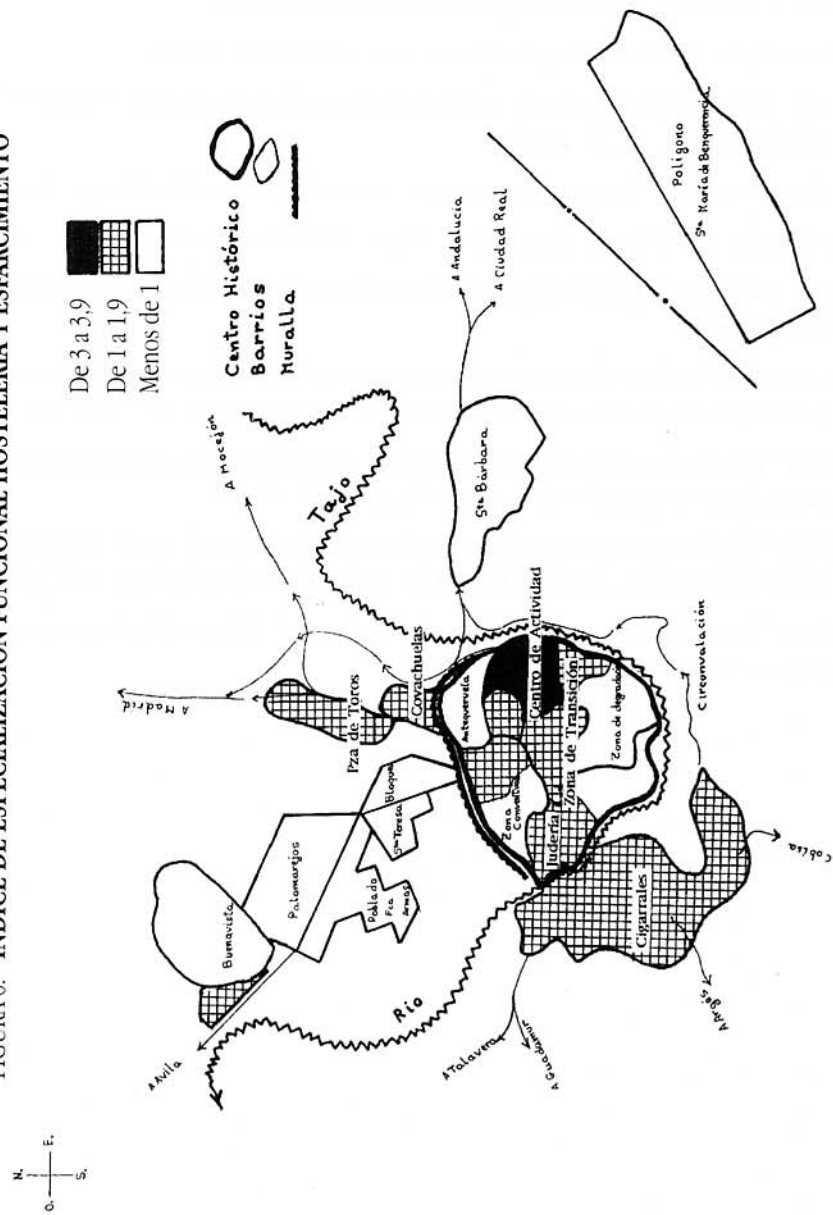
No obstante, también hay que tener en cuenta que el turismo es una actividad que debe ser medida y valorada en términos diferentes a los económicos y en todo caso tratada con sumo cuidado. El turismo no sólo produce riqueza sino que también modifica paisajes, transforma comportamientos y conductas sociales, impulsa actuaciones desmedidas de renovación urbana, acentúa fenómenos de invasión sucesión funcional que suponen expulsión de actividades tradicionales y de grupos sociales de bajos niveles de renta. El resultado final puede ser la conversión de la ciudad en espacio-escaparate turístico que se abre por la mañana y se cierra por la noche, como de hecho ya sucede en algunas localidades europeas.

El caso del centro histórico de Toledo es aún bien distinto del de esas ciudades pero su situación empieza a ser delicada, sobre todo desde el punto de vista social y de conservación del patrimonio heredado. Por razones variadas y concretas el centro de Toledo ha dejado de ser el centro histórico vivo, de mezcla social y significado residencial, que todavía era a finales de los años setenta y principios de los ochenta, sobre todo en determinadas zonas (ZÁRATE, y VÁZQUEZ, 1983).

Entre las razones que explican la creciente pérdida de vitalidad del casco histórico figuran la escasa atención de los poderes públicos a nivel estatal para su conservación, el desinterés de los promotores particulares, el debilitamiento de los movimientos vecinales, la política predominantemente expansionista y despilfarradora del planeamiento urbano, y la insuficiencia de unos mecanismos legales de protección y de rehabilitación que, a menudo, más que proteger favorecen la degradación social, provocan deterioro material y estimulan la terciarización (ZÁRATE, 1994).

Por todo ello sería conveniente la realización de estudios de impacto medioambiental previos a cualquier política de desarrollo turístico en el centro de Toledo y siempre sería imprescindible conseguir la armonización entre desarrollo turístico, conservación del patrimonio construido y mantenimiento o recuperación de la antigua mezcla funcional y social.

FIGURA 6. ÍNDICE DE ESPECIALIZACIÓN FUNCIONAL HOSTELERÍA Y ESPARCIMIENTO



BIBLIOGRAFÍA

- BROWN, J. et al. (1982): *El Greco de Toledo*. Madrid, Alianza Editorial.
- HINTERHAUSER, H. (1980): *Fin de siglo. Figuras y mitos*. Madrid, Ed. Taurus.
- LAVAU, L. (1985 y 1986): "El turismo español en el siglo de la Ilustración (1715-1793)". *Estudios Turísticos*, n.ºs 85, 89, 91 y 92.
- LLEO CAÑAL, V. (1984): "España y los viajeros románticos". *Estudios Turísticos*, n.º 83.
- MARTÍN GAMERO, A. (1982): *Los Cigarrales de Toledo*. Toledo, Ed. Zocodover.
- ZÁRATE, A., y VÁZQUEZ, A. (1983): *El casco histórico de Toledo. ¿Un espacio urbano vivo?* Toledo, Ed. Zocodover.
- ZÁRATE, A. (1984): "Análisis de la dotación y jerarquización funcional del espacio urbano de Toledo mediante el uso de técnicas cuantitativas". *Estudios Geográficos* n.º 176, pp. 329-352.
- (1992): "Pintura de paisaje e imagen de España: un instrumento de análisis geográfico". *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VI, Geografía, pp. 41-65, UNED.
- (1989): "Toledo, entre la renovación espontánea y la rehabilitación oficial". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo CXXIV-CXXV, n.ºs 1 al 12, 1988 y 1989, pp. 195-210.
- (1994): "Teoría y práctica de la rehabilitación en España". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo CXXVIII, 1992, pp. 321-359.